

---

COMPOSTELLA AUREA. ACTAS DEL VIII CONGRESO DE LA AISO ISBN 978-84-9887-553-9 (T.II); ISBN 978-84-9887-555-3 (o.c)

Despues de 1605. La ventura bibliográfica de una leyenda editorial: La primera salida de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605) (II: 1871-1946)

---

## **Despues de 1605. La ventura bibliográfica de una leyenda editorial: La primera salida de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1605) (II: 1871-1946)**

VÍCTOR INFANTES  
*Universidad Complutense*

Todo trabajo que continúa uno anterior, necesita una justificación previa. Eso sí, breve. Llevo –llevamos el Grupo de Investigación prinQeps 1605<sup>1</sup>– un par de años intentado desentrañar las peripecias editoriales de la primera parte de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra, impresa en Madrid, por Juan de la Cuesta en 1605. Por peripecias entendemos el control de la existencia de todos los ejemplares de los que se tiene noticia, con su correspondiente descripción bibliográfica pormenorizada; la radiografía de la constitución del impreso que acoge el texto cervantino, analizando los 83 pliegos que la componen, y la auditoría del negocio editorial del taller de Pedro de Madrigal<sup>2</sup>. No obstante, estos tres compartimentos convergen en un mismo propósito: el intento de reconstruir cómo se gestó el impreso que porta el *Quijote* entre sus planas; no he mencionado (a propósito) la palabra texto, porque nuestro interés no está explícitamente dedicado a él –bastante cervantistas (y no cervantistas) se afanan ya en su edición y en su complejidad–, sino que está dirigido hacia el entendimiento del *libro* que lo contiene o dicho como debe ser: hacia los ejemplares de ese libro que lo contiene. (Hemos tenido que recordar hace bien poco, Infantes (2008), que la palabra ‘libro’ «(no siento decirlo) no existe [...] más que como concepto –al igual que «obra», «texto», etc.–, porque lo que de verdad existe de verdad son los ejemplares del libro»; de

---

1. Acogido a un I+D (HUM2006-0074) con el título de «Estudio bibliográfico, analítico y documental de la primera edición del *Quijote*».

2. *Vid.* estos propósitos más desarrollados en *princeps 1605* (2006).

ahí mi (nuestra) insistencia en el análisis de ese objeto, el ejemplar, que es quien lleva inseminado dentro, a las veras, el texto cervantino.

Flancos necesarios de atender también en este trabajo han sido el estudio del conocimiento real de los especímenes de esta edición que se llevaron a las Indias, Infantes y Rueda (2008), para lo que ha habido que intentar fijar la fecha de la segunda salida editorial que no estaba nada clara (no), o el acercamiento a los pormenores de esa «ventura bibliográfica» de la primera edición quijotesca, que no es otro empeño que el de perfilar el mapa de la recepción de la misma. Insisto: no del texto (¡Dios nos libre!, y la recientísima bibliografía de Jaime Fernández (2008) nos otorga la razón de sobra), sino del impreso, y vuelvo a insistir: de los ejemplares de este impreso. Una primera entrega nos llevó desde los entresijos de su gestación hasta que en último tercio del siglo XIX, Infantes (2007), al poco de ingresar en 1865 en la Biblioteca Nacional de España un ejemplar de la *princeps* donado por D. Justo Zapater y Jareño, el Coronel Francisco López Fabra diera a luz la reproducción «foto-tipográfica», en realidad «foto-cincolitográfica»<sup>3</sup>, del *Quijote*, inaugurando en 1871 la era de la procreación facsimilar. En aquellas fechas y en aquellos empeños nos detuvimos. Habíamos dado la mención –siempre documentada– de ocho ejemplares, tres de ellos todavía en paradero desconocido, y otros cinco no tenidos en cuenta, con cierta lógica, por los primitivos recopiladores de la bibliografía *cervántica* ni por la pléyade, entonces creciente, de críticos y, sobre todo, por los editores *quijotescos*; pero la aparición de la primera edición facsímil sentó un precedente terrible. Terminábamos ese primer trecho cronológico con estas palabras:

La obsesiva reverencia otorgada al ejemplar madrileño ha logrado que desde 1865, o 1871 si prefieren la fecha de la reproducción facsímil, la práctica totalidad de los lectores de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes Saavedra hayan leído la obra en una edición derivada –me temo que inconscientemente– de este sólito ejemplar, múmero, recompuesto y regalado generosamente por un aficionado a quien nadie ha concedido jamás un agradecimiento. Parece que es un deber necesario recordar que para ir conociendo de verdad el texto de esta obra, de cierta importancia me temo para la historia de nuestra literatura, existen otros muchos ejemplares y otras muchas tareas que están esperando turno.

Parecía, pues, efeméride importante para cerrar ese tramo inicial del conocimiento de la primera edición del *Quijote*, como nos parece acertada la segunda que clausuramos ahora, la de 1946, fecha del artículo de Edwin B. Knowles que ofrecía, ¡por primera vez!, una relación harto significativa de ejemplares del impreso; pero en el transcurso de esos 75 años algunos aspectos (los menos), afortunadamente habían cambiado, pero otros (los más), por desgracia, siguieron igual.

Comencemos por indicar que solamente tenemos que añadir a todo lo expuesto ya una entrada bibliográfica –que, eso sí, vale su peso manuscrito en oro–, porque casi el Día del Libro, de hecho prácticamente el aniversario de la misma noche que murió

3. Vid. las precisiones técnicas a la hora de preparar las planchas, y, lógicamente, el material empleado, en Infantes (1992: 16-17).

el escritor, la sabiduría (y la constancia) de Fernando Bouza<sup>4</sup> nos regaló uno de los documentos cervantinos más anhelados: la «Aprobación» de la *princeps*, firmada por el cronista Alonso de Herrera, el 11 de septiembre de 1604, pero, también, la petición del escritor, rubricada con su caligrafía. No entramos ahora a valorar la singular importancia del documento, afanosamente buscada por muchos zahorís cervantinos, ni menos todavía la razón de por qué no se incluyó ni en la *princeps* ni en la segunda edición del mismo Juan de la Cuesta del mismo año (ni en la tercera de 1608, también del mismo taller)<sup>5</sup>; tan sólo queremos añadir el dato, pues nos parece imprescindible, y sumar así un primigenio lector más en esa primitiva recepción del manuscrito. Los siguientes ya verían la obra dibujada en tipos de imprenta.

Desde 1865 en que se fundó la «Sociedad Foto-zincográfica» por parte del conocido bibliófilo (y político) Salustiano de Olózaga, la figura del Coronel Francisco López Fabra es determinante en el desarrollo de la reproducción facsimilar española. A él se debe el primer facsímil español, la edición del manuscrito de Lope de Vega de *El bastardo Mudarra*<sup>6</sup>, propiedad de Olózaga, y el empuje para reproducir la obra magna de nuestra literatura: el *Quijote* de Miguel de Cervantes. Al comienzo del decenio de 1870 José Sancho Rayón inicia sus *Reproducciones fotolitográficas*<sup>7</sup>, José María Asensio da a luz los *Documentos autógrafos de hombres célebres españoles, reproducidos por el sistema foto-litográfico por la Sociedad Saña, Villena y Pilat* (Sevilla, s. i., pero, Francisco Saña, 1871) y nuestro Coronel, ferviente enamorado de las nuevas técnicas, funda una «Asociación propagadora» de la «Foto-Tipografía» para acometer la reproducción de la obra cervantina. Presidida por Juan Eugenio Hartzenbusch, Director entonces de la Biblioteca Nacional, y con Carlos Frontaura como Secretario, contó con la intervención de Antonio Selfa, fotógrafo, y Agustín Zaragozano, litógrafo, quienes, ya en 1865, habían fundado una «Sociedad Foto-lito-zincográfica», que no logró, que sepamos, editar ninguna reproducción<sup>8</sup>. El éxito del facsímil fue inmediato. Apareció en la primavera de 1871 con el primer volumen de la *princeps* cervantina y se cerró en 1874 con otros tres, que reproducían la *princeps* de la *Segunda parte* (Madrid, Juan de la Cuesta, 1615) y un impresionante número de ilustraciones quijotescas. Un *Boletín de la reproducción Foto-Tipográfica de la Primera Edición de Don Quijote de la Mancha*, que se publicó entre 1871 y 1880, daba cuenta puntual de los pormenores de la edición, de los actos que generaba, del entusiasmo de los editores por los resultados conseguidos y de la lista (creciente) de suscriptores del empeño<sup>9</sup>.

No vamos a extendernos en seguir con la historia de esta aventura editorial, pero sí nos interesa recordar algunos pormenores menudos que tienen su interés en la recep-

4. Aparecido en un conocido suplemento cultural, Bouza (2008), puede sumarse al asunto, hasta el momento de escribir estas líneas, Rico (2008).

5. Ya tenemos terminadas unas reflexiones sobre el asunto, que al pronto verán la luz.

6. *Vid.*, específicamente, Infantes (1984); y, recientemente, lo ofrecido por Torres Santo Domingo (2005).

7. *Vid.*, con más extensión, Infantes (1982).

8. *Vid.*, un repaso de estas, y otras, empresas en Infantes (1982: 13).

9. Al comienzo, mayo de 1871, es prácticamente trimestral hasta el número, 8 de mayo de 1873, luego viene un largo paréntesis temporal, pues el número 9 no sale hasta 1880, para desaparecer al año siguiente con el número 10.

ción y conocimiento de la *princeps* cervantina. El ejemplar más famoso de la primera edición del *Quijote* es, sin duda, el de la Biblioteca Nacional de España, que proviene, como hemos indicado ya, de un regalo de Don Justo de Zapater y Jareño; de él salió el facsímile de López Fabra, completando sus carencias con la portada y las hojas de la «Tabla» del ejemplar de la Real Academia Española, y de este facsímile otros facsímiles y la mayoría de las ediciones posteriores (por no decir que casi todas las) de la obra. Así lo cuenta Hartzensbusch (1865: 8), y en sus palabras podemos observar la importancia que tuvo el descubrimiento de los nuevos métodos de reproducción para el destino del ejemplar madrileño:

[...] La Real Academia Española posee un ejemplar completo de la primera edición de *El Ingenioso Hidalgo*, y otro de la segunda de 605; de aquella se reprodujo por el procedimiento foto-cinco-litográfico la primera página del primer capítulo, para dar una muestra de la exactitud con que por este medio se copia un impreso; y lo mismo acontece con un manuscrito, con un grabado. El espécimen ó muestra, sacada hábilmente por el Sr. Don Francisco López Fabra, muestra que contenía reproducciones de impresos, de grabados y manuscritos, corrió por toda la península; y un ejemplar fué á para á Teruel, donde un joven estudiante, D. Justo Zapater y Jareño, viendo la página del *Quijote* fotografiada, aquella letra, aquellos adornos le hicieron recordar que había visto en una casa de la ciudad un libro del *Ingenioso Hidalgo* con una primera página semejante: lo buscó, lo adquirió, y entendiendo que debía ser la primera edición de la primera parte, y por consecuencia, un ejemplar de rareza grandísima, escribió á esta Biblioteca ofreciéndoselo generosamente.

También, la emoción por esta nueva técnica aplicada al *Quijote* llevaba a ponderar la rareza de la *princeps*, y, de paso, nos señalaba los ejemplares de la misma de los que se tenía noticia en estos años del último tercio del siglo XIX. Así, en el número 1 del *Boletín* se mencionaba que «solo se conocen, en nuestro país, DOS EJEMPLARES completos, propiedad de la *Academia Española* y de la *Biblioteca Nacional* de Madrid»; aunque en el número 8 ya se citaban otros dos: el del «Museo Británico y la principal [= Nacional] de París»<sup>10</sup>. Por ello se instaba a comprar la reproducción, porque «solo podía admirarse en cuatro bibliotecas». Ni que decir tiene que se imprimieron un número simbólico: «1605 ejemplares para España y 1000 fuera de ella». La perfección lograda en esta primera edición facsímile fue altísima y de ello (lógicamente) se enorgullecía el editor<sup>11</sup>:

Cada una de las 1248 páginas [se refiere a las dos partes de la obra] representa una manipulación fotográfica de la copia: una operación química, bastante dilatada, para el grabado de la plancha; una obra de arte en la estampación y una serie de grandes gastos y repetidas tentativas para alcanzar un éxito perfecto. Sin embargo, esa lámina, que es un asombroso facsímile de original que recorrió con su vista EL MANCO DE LEPANTO, al ver por primera vez impreso su QUIJOTE.

10. *Boletín de la Reproducción*, cit., 1 (1871), p. 1 e *idem*, nº 8 (1873), p. 3, respectivamente.

11. En *Boletín de la Reproducción*, cit., 1 (1871: 1).

Y de paso algunos vates enfervorizados por la reproducción facsimilar, como el «Soneto a la Foto-Tipografía»<sup>12</sup> de Joaquín Riquelme, cuyo entusiasmo remató (antiretóricamente) con «tres tercetos»:

Vive Dios que me espanta esta grandeza  
Y que diera un doblón por describilla,  
Porque ¿a quién no suspende y maravilla  
Esta máquina insigne, esta braveza?  
[...]  
El libro reimprimir de un modo cierto  
Verá el gran genio, el ínclito soldado,  
Por medio de una emprenta que no miente.

y que se prolongó al año siguiente con otro «Soneto con piés forzados»<sup>13</sup> del mismo bar-  
do, también (¡cómo no!) con otros tres tercetos:

Se acabó la obra ya, de su grandeza  
No trataré, que ocioso es describilla,  
¿Quién no leyó esta insigne maravilla,  
Este libro inmortal, esta braveza?  
[...]  
Y el texto primitivo hubiera muerto  
Sin esta reimpresión, en que ha dejado  
La luz, exacta copia, eternamente.

Quede tan sólo la mención, sin cita y sin ánimo de enmendar a nadie, que desde entonces y hasta hace bien poco aparecen de vez en cuando ejemplares impolutos de la *princeps* cervantina, que no son sino representantes de aquella aventura editorial de López Fabra<sup>14</sup>.

La aparición de este facsímil tuvo una consecuencia terrible y otra nefasta. Por un lado, anuló prácticamente la consulta de los demás originales, pues ya se tenía al alcance de la mano de cualquier editor una copia (muy buena) del original y, por otro, la práctica totalidad de las ediciones posteriores –y al decir posteriores estamos hablando de hasta casi nuestros días– se han realizado sobre el facsímil del ejemplar madrileño. Tuvo una ilustre parentela, pues nos consta que más de una de las ediciones facsimiles del ejemplar de la Biblioteca Nacional de España se han realizado no sobre él, sino directamente sobre la impresión de López Fabra; y ya han sido unas cuantas, citamos las que conocemos: *Edición facsímil de la impresa en Madrid en el año 1605, por Juan de la Cuesta*, (Barcelona, Librería Científico-Literaria Toledano López y Cía, 1905, 2 vols.), el facsímil de la *princeps* el vol. I, reducido; (San Sebastián, Biblioteca Nueva, 1934, 2 vols.), el facsímil de la *princeps* es el vol. I; *Facsímil de la primera impresión. Tomo I, según la edición príncipe de Juan de la Cuesta, Madrid, 1605, seguida de los dos pasajes que omite* (Palma de

12. En *Boletín de la Reproducción*, cit., 4 (1872: 1).

13. En *Boletín de la Reproducción*, cit., nº 8 (1873: 3).

14. Dos hemos tenido, recientemente, que borrar de cierto catálogo de relumbre.

Mallorca, Alfaguara/The Hispanic Society of America/Papeles de Son Armadans, 1968, 2 vols.), el facsímile de la *princeps* es el vol. I; (Barcelona, Dalmau Socias, 1981, 2 vols.), el facsímile de la *princeps* es el vol. I, con nota de José M<sup>a</sup> Valverde, «El milagro de un libro», facsímile, a su vez, probablemente reproducido del facsímile de Barcelona, 1905 y, por fin los facsímiles digitales de Clásicos en la Biblioteca Nacional, Miguel de Cervantes, <http://www.cervantesvirtual.com> y de Urbina *variorum*, <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/V2/variorum/index.htm>.

De poco sirvió que en 1905 apareciera otra espléndida reproducción, la del ejemplar denominado «Serís 1» que guardaba The Hispanic Society of America; su rareza y su (inasequible) desconocimiento en España para muchos eruditos la ponían fuera del alcance de la crítica habitual<sup>15</sup>. Igual sucedió, aunque en este caso con mayor fortuna crítica, con la reproducción del ejemplar de la Real Academia Española –precisamente el que había servido para *completar* el de la Biblioteca Nacional de España–, aparecida algunos años después<sup>16</sup>, ha sido motivo de discusión crítica muy recientemente<sup>17</sup>. Estas tres ediciones eran las únicas disponibles para evitar la consulta de los originales hasta la reciente aparición de los facsímiles digitales.

Fuera de esta *facsimilomanía*, tan de boga en aquellos primeros años del siglo XX, la ventura bibliográfica del conocimiento real de la primera edición cervantina siguió su estrecho camino crítico, por el que hay que recordar transitaba la dificultad de acceder a determinadas entradas bibliográficas, especialmente la de catálogos de subastas y ventas, que complicaban el control de las referencias eruditas; de hecho lo siguen obstaculizando hoy día, a pesar de los medios con los que contamos en la actualidad. Baste citar algunos casos de estos engorros bibliográficos.

Por ejemplo, el ejemplar Seillière, propiedad de François Florentin Achille Seillière (1813-1873), que apareció en la primera almoneda de sus fabulosos libros, encuadrado (nada menos que) en «original limp vellum», que se vendió en «£113» a Bernard Quaritch<sup>18</sup> y que hoy se encuentra en paradero desconocido; tan sólo Watts (1895: 269) en su estudio sobre Cervantes parece conocer bien la referencia, pues tanto Rius (1895-1904: 4) como Givanel, éste en la segunda edición de su repertorio (1941-1947: 8), la reseñan de segunda mano, y después de ellos nadie. O el ejemplar que apareció en el famoso *catalogue* de Maggs Bros (1927: n<sup>o</sup> 173), con «few slight repairs» en portada

15. Ya indicamos en el trabajo preliminar los orígenes de este ilustre ejemplar, Infantes (2007), con la bibliografía pertinente, de la que recordamos ahora (tan sólo) el trabajo de Serís (1918: 29), porque describe con detalle esta edición facsímil, de la que se hicieron 800 ejemplares en tres tiradas diferentes; un *reprint* de la misma en Valladolid, Junta de Castilla León/Fundación Siglo/The Hispanic Society of America, 2001, con facsímil en DVD y un facsímil digital ofrece Urbina *variorum*, <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/V2/variorum/index.htm>.

16. Madrid, Real Academia Española, 1917, reimpresso en Madrid, Real Academia Española, 1976, con facsímil digital en Urbina *variorum*, <http://www.csdl.tamu.edu/cervantes/V2/variorum/index.htm>.

17. *Vid.* Rico (1996), con contestación de Sevilla (1996-1998).

18. Manejamos *catalogue*, Seillière (1887: n<sup>o</sup> 252), con remate y comprador. El Barón guardaba su biblioteca en el Castillo de Mello, de ahí el nombre de la venta del primer *Catalogue*, y tuvo dos hijos, uno muere en 1887, que es el que propicia la primera venta de sus fondos en 1887, y el otro en 1890, que da origen a una segunda venta en 1890, incluso hay una tercera subasta de los restos en 1893; de las tres hay su correspondiente catálogo, aunque a nosotros sólo nos ha interesado el primero.

y (también) con encuadernación en pergamino del XVII, hoy también en localización ignota (aunque en este caso con alguna pista).

Otras referencias, a cambio, son para restar ejemplares, eso sí, una vez comprobada la referencia. Así ocurre, por ejemplo, con el ejemplar Tibulle-Pellet Desbarreaux-Bernard (1798-1880), que salvo Philomneste (1881: 22), que lo menciona, pero que no ha comprobado el *catalogue*: «A la vente Desbarreaux-Bernard, un exempl[aire], tome I de la 1er édit[ion], tome II de la seconde, 2,200 francs.» y Givanel, de nuevo en la segunda edición (1941-1947: 8) y citando al anterior, nadie ha vuelto a revisar; una vez hecho el esfuerzo resulta que no es la *princeps*, sino la de 1608, Desbarreaux-Bernard (1879, I: 129-130). O para mantenerlas en una prudente desesperación bibliográfica, por ejemplo, Palau (1948-1976, III: nº 51.977) menciona que «la primera parte suelta llegó a valer más de 10.000 pts. antes de 1920, bien que aumenta de precio cuando hace juego con la segunda de 1615» y cita un ejemplar vendido por el librero Gabriel Molina Navarro en por «40.000 pts.» de «1930»; y, en la misma entrada, que «en 1945 se anunciaron [se refiere a las dos partes] por 100.000 pesetas»; en ambos casos todavía no ha sido posible corroborar la cita y/o identificar los ejemplares. Más vaga e improbable es la referencia de Vindel (1934: 59) de que «Pedro Masaveu, de Oviedo» posee «a más de rarísimos Cancioneros del siglo XVI [...] primeras ediciones del *Quijote*», por lo que hemos logrado saber jamás poseyó un ejemplar de la *princeps*.

Antes de acabar este bibliófilo siglo XIX apareció la que podemos considerar primera bibliografía cervantina, crítica por demás, la de Leopoldo Rius. Reseña el benemérito cervantista bastantes ejemplares de la *princeps* (1895-1904: 4), pues rastreo a fondo referencias anteriores, catálogos y citas. Ofrece una cuidada descripción, que aunque no dice de qué ejemplar, está tomada del de la Biblioteca de Cataluña, según Serís (1918: 194), y luego menciona la localización de los de The British Library, Biblioteca Nacional de España, Real Academia Española y Library of Congress, se trata del LC1<sup>19</sup>; y reconoce que no encuentra el famoso de Vicente Salvá: «sé que existe un ej[emplar]. En la Bib.ca Salvá, hoy propiedad del Sr. Conde de Benahabís», que en aquellos momento andaba ilocalizable hasta que se asentó en The Hispanic Society of America, el «Serís 2», y cita los de John Dunn Gardner, a través de Brunet, y el que ya hemos desechado de Desbarreaux-Bernard, a través también de una cita secundaria. Suma dos más, sin comprobación, el de la Biblioteca del difunto Duque de Riansares, y pensamos que se ha de referir la Primer Duque, Agustín Fernando Muñoz, segundo esposo de la mujer de Fernando VII, del que no hay más noticia, y el de «general Sr. Fernández San Román», que es un error por la segunda edición. Se ofrece por primera vez una relación de 4 ejemplares seguros y otros cinco probables, pero, en cualquier caso, no parece haber visto in situ más que el de la Biblioteca de Cataluña.

Comenzado el nuevo siglo, el aniversario de la publicación del *Quijote* no parece que animara al mejor conocimiento de la *princeps*, pues Henrich (1900: nº 1) no da localización de ningún ejemplar y, aunque ofrece reproducción de la portada, según Serís

---

19. Usamos las siglas que tenemos asignadas a todos los ejemplares en nuestro «Censo», se trata de The Library of Congress y el dígito es para diferenciarle del que luego citaremos como LC2.



(1920: 27), es (otra vez) del ejemplar de la Biblioteca de Cataluña. Nada había añadido Pérez Pastor en su repertorio matritense (1891-1907, I, nº 903), que sólo menciona el de la Biblioteca Nacional de España y menos añadirá el *Catálogo del tercer centenario* (1905: nº 1) o Río y Rico (1930: 23), que vuelven a reseñar tan sólo el ya famoso ejemplar de la Biblioteca madrileña.

Muy cerca de la lista de Rius se encuentra la de Givanel i Mas, tanto en la primera edición (1916-1925, I. 6-8) como en la segunda de su repertorio (1941-1947: 9). En ambas relaciona los mismos ejemplares, los de la Biblioteca de Cataluña, motivo fundamental de su trabajo, Biblioteca Nacional de España, Real Academia Española, The British Museum, Biblioteca Nacional de Francia, The Hispanic Society, sin distinguir ejemplares, Biblioteca del Congreso, sin distinguir ejemplares, y el ejemplar de la subasta de los libros de Henry Huth. Cerramos este recorrido con dos nuevas decepciones, las de Suñé y Suñé (1917), que aunque vuelven a señalar que se trata de una «bibliografía crítica», no recogen ningún ejemplar, al igual que años después Dueñas Blanco (1933: 139-143), curiosamente en un artículo monográfico sobre nuestra *princeps*.

No tenía, desde luego, demasiada ventura el icono bibliográfico más relevante de nuestra literatura, pues aunque se multiplicaban los estudios sobre la obra, casi todos parecían olvidar el libro. E igual sucedía con los editores, pues salvo Shevill y Bonilla (1928-1941, I: 414), que citan al menos el The British Library –aunque no parecen manejarlo– y uno nunca mencionado con anterioridad en la Universitätsbibliothek de Innsbruck, a través de la noticia que había ofrecido tres años antes Winkler<sup>20</sup>, todos seguían confiando en editar la obra sobre el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid, o, más cómodamente, sobre su(s) facsímile(s).

Un año antes del trabajo de Knowles<sup>21</sup>, que cierra hoy nuestro periplo, Aguilera (1945) dio noticia de un ejemplar singular, el conocido como «Kebler», LC2, que se sumaba así al «Serís 2» como representante de una «nueva variedad» de la edición príncipe, como la denominara en su día Serís (1918). La nómina de ejemplares localizados entonces se acercaba a la decena, a los que había que sumar media docena de referencias equivocadas, improbables o, simplemente, fantásticas; pero, en cualquier caso, su conocimiento real, y menos todavía su uso y manejo, estaba en el limbo bibliográfico; y, a pesar de la aportación de Knowles, en él siguió muchos (y muchos) años después, pero esa es otra (des)ventura a la que ya volveremos.

## Bibliografía

- AGUILERA, Fco. (1945): «The Kebler Addition to the Don Quixote Collection». *Quarterly Journal of Current Acquisitions*, II, 2, pp. 11-22.
- BOUZA, F. (2008): «El primer lector del «Quijote». *ABC de las Artes y las Letras*, 846, pp. 4-7.

20. Ofrecen una cita equivocada, que nosotros hemos corregido, aunque se mantiene todavía en algunas referencias posteriores de quienes no se han molestado en comprobar esta (poco asequible) revista germana.

21. *Vid.* Knowles (1946), su importancia en esta historia de amnesias críticas merece que sea con quien empeceemos la próxima (y tal vez última) entrega.



- Catálogo tercer centenario* (1905): *Catálogo de la exposición celebrada en la Biblioteca Nacional en el tercer centenario de la publicación del Quijote*. Madrid: Imprenta Alemana.
- DESBARREAUX-BERNARD (1879): *Catalogue des livres rares et précieux imprimés et manuscrits composant la bibliothèque de M. le Dr. Desbarreaux-Bernard de Toulouse*. Paris: A. Labitte, 2 ts.
- DUEÑAS BLANCO, S. (1933): «La edición príncipe del Quijote y la imprenta de Juan de la Cuesta». *Gutenberg Jahrbuch*, pp. 139-159.
- FERNÁNDEZ, J. (2008): *Bibliografía del Quijote por unidades narrativas y materiales de la novela (Segunda edición ampliada)*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos.
- GIVANEL I MAS, J. (1916-1925): *Catàleg de la col·lecció cervàntica formada por Isidro Bonsoms i Sicart i cedida per ell a la Biblioteca de Catalunya*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 3 vols.
- y PLAZA ESCUDERO, L. M. (1941-1947): *Catálogo de la Colección Cervantina*. Barcelona: Casa Provincial de Caridad, 3 vols.
- HARTZENBUSCH, J. E. (1865): *Memoria remitida al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, Instrucción y obras públicas por el Director de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- HENRICH, M. (1905): *Iconografía de las ediciones del Quijote de Miguel de Cervantes Saavedra. Reproducción en facsímile de las portadas de 611 ediciones, con notas bibliográficas tomadas directamente de los respectivos ejemplares (del año 1605 al 1905). Reunido y ordenado cronológicamente*. Barcelona: Henrich y Cía. [= Madrid: Libris, 2005, sólo vol. 1 y Salamanca, Junta de Castilla y León, 2005], 3 vols.
- INFANTES, V. (1982): *Una colección de burlas bibliográficas: las Reproducciones fotolitográficas de Sancho Rayón*. Valencia: Albatros Ediciones.
- (1984): «Historia menuda del primer facsímile español: El bastardo Mudarra de Lope de Vega, editado por Salustiano de Olózaga». *Revista de Llibreria Antiquària*, 7, pp. 5-9.
- (2007): «Después de 1605. La ventura bibliográfica de una leyenda editorial: la primera salida de *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha* (Madrid: Juan de la Cuesta, 1605)», en *Actas del XVI Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (París, 2007)*, en prensa.
- (2009): «La primera edición del *Quijote*. Avances críticos para la interpretación y análisis del silencio tipográfico. 1. Los ejemplares de un libro». *Edad de Oro*, XXVIII, pp. 289-302.
- INFANTES, V. y RUEDA RAMÍREZ, P. (2008): «Involuntario peregrino: la primera salida de *Don Quijote* hacia las Indias y de cómo arribó en ellas por la primavera de 1605», ed. Carmen Marín Pina, *Cervantes y su mundo*. Kassel: Reichenberger, en prensa.
- KNOWLES, E. B. (1946a): «Notes on the Madrid, 1605, editions of Don Quijote», *Hispanic Review*, XIV, pp. 47-58.
- MAGGS (1927): *Books printed in Spain and Spanish Books printed in other countries [Catalogue n° 495]*. London: Maggs Bros.
- PALAU Y DULCET, A. (1948-1976): *Manual del librero hispano-americano. Bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta*

- nuestros tiempos con el valor comercial de los impresos descritos*. Barcelona: A. Palau/ The Dolphin Book, 28 ts.
- PÉREZ PASTOR, C. (1891-1907): *Bibliografía madrileña o descripción de las obras impresas en Madrid*. Madrid: Tipografía de la «Revista de Bibliotecas, Archivos y Museos» [= Pamplona, Analecta, 2000], 3 ts.
- PHILOMNESTE, J. [= Pierre Gustave Brunet] (1881): *La Bibliomanie en 1880. Bibliographie retrospective des adjudications les plus remarquables faites cette année et de la valeur primitive de ces ouvrages*. Bruxelles: Gay et Doucé princesps 1605
- (2006): (Víctor Infantes, Ana Martínez Pereira, Fermín de los Reyes Gómez y Emilio Torné) «Donde habita el olvido. La primera salida de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*: el libro, el texto, la edición», *Nueva Revista de Erudición y Crítica*, 2, pp. 88-103.
- RICO, Fco. (1996): «“Por Hepila famosa”, o cómo no editar el *Quijote*». *El País, Babelia*, nº 255, p. 16-17.
- (2008): «Primeros pasos del “Quijote”». *ABC de las Artes y las Letras*, 854, pp. 11-12.
- RÍO Y RICO, G.-M. (1930): *Catálogo bibliográfico de la Sección de Cervantes de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Tipografía de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».
- RÍOS, L. (1895-1904): *Bibliografía crítica de las obras de Miguel Cervantes Saavedra*. Madrid: Librería M. Murillo [= New York, Burt & Franklin, 1970], 3 vols.
- SANTO DOMINGO, M. (2005): «El primer facsímile del Quijote: la aventura editorial de Francisco López Fabra (1871-879)», en *El Quijote en las bibliotecas universitarias españolas*, Ciudad Real: Empresa Pública “Don Quijote de la Mancha 2005”, pp. 73-96.
- SHEVILL, R. y BONILLA, A. (1928-1941): ed., [*Obras completas* de] Miguel de Cervantes Saavedra, *Don Quixote de la Mancha*. Madrid: Gráficas Reunidas, 1928-1941 [= <http://www.cervantesvirtual.com>], 4 vols.
- SEILLIÈRE (1887): *La Bibliothéque de Mello. Catalogue of an important portion of the very choice library of the late Baron Seillière*. London: Sotheby's, Wilkinson & Hodge.
- SERÍS, H. (1918): «Una nueva variedad de la edición príncipe del Quijote», *The Romanic Review*, IX, pp. 194-205; luego, con pequeñas variantes, en *La colección cervantina de la Sociedad Hispánica de América. Ediciones de Don Quijote. Con introducción, descripción de nuevas ediciones, anotaciones y nuevos datos bibliográficos*. Urbana: University of Illinois, 1920, pp. 30-42.
- SEVILLA, F. (1996-1998): «Rico contra Cervantes: Francisco Rico ofrece “su” *Don Quijote de la Mancha* al común de los mortales», *Manuscrito*. CAO, VII, pp. 133-144.
- SUÑÉ BENAGES, J. y SUÑÉ FONBUENA, J. (1917): *Bibliografía crítica de ediciones del Quijote impresas desde 1605 hasta 1917, recopiladas y descritas*. Barcelona: Perelló [= Valencia: Librerías París-Valencia, 1992].
- VINDEL, Fco. (1934): *Los bibliófilos y sus bibliotecas desde la introducción de la imprenta en España hasta nuestros días. Conferencia dada en la Unión Ibero-Americana el día 26 de octubre de 1934*. Madrid: Imprenta Góngora [= Madrid: Libris, s. a., pero 1992].
- WATTS, H. E. (1895): *Miguel de Cervantes, his life and works. A new edition*. London: A. & C. Black.
- WINKLER, E. (1925): «Die neuere Wege und Aufgaben der Stilistik», *Die Neuere Sprachen. Zeitschrift für den Unterricht im Englischen, Französischen, Italienischen und Spanischen*, XXIII, 6, pp. 407-422.